Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

29 de junio de 2022 - Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo

Hechos 12:1-11; 2 Tim 4:6...18; Mat 16:13-19

Homilía

Pedro y Pablo son los dos pilares de la Iglesia, y la Iglesia siempre los ha celebrado juntos en su culto. Por eso los celebramos hoy, en este 29 de junio. Sería difícil encontrar dos hombres tan diferentes entre sí. Sin embargo, el mismo amor a Cristo animó sus vidas y ambos murieron como mártires por su fe, en Roma, donde dos estatuas monumentales en la Plaza de San Pedro los conmemoran. Pedro representa a los Doce que Jesús eligió para sí mismo durante su ministerio aquí en la tierra, mientras que Pablo es el prototipo de todos los que posteriormente fueron llamados a ser sus testigos.

La primera lectura que hemos escuchado, de la primera parte de los Hechos de los Apóstoles, nos presenta de forma casi humorística los inicios del ejercicio de la autoridad de Pedro sobre todos los Apóstoles y Discípulos, tras la muerte de Jesús. Mientras toda la comunidad primitiva está reunida y rezando a puerta cerrada, Pedro se encuentra primero en la cárcel y luego sale dramáticamente para encontrarse solo en la calle. Y sabemos que le costará conseguir que se le abre la puerta cuando se reúna con los demás. Pedro en verdad es el tipo de persona a la que le suceden estas cosas. Una persona abierta a la gracia, con una sencillez que siempre será un poco infantil.

En la segunda lectura, escuchamos a un Pablo que ha llegado al final de la carrera, cansado, un poco desilusionado e incluso un poco acomplejado, que se queja de que todos le han abandonado. Hay que decir que no era fácil vivir con él. Marcos y Bernabé lo aprendieron por las malas. Sin embargo, su fe en Cristo era inquebrantable y la profesó en su muerte, al igual que Pedro.

Pedro era un pescador de Galilea, probablemente sin más cultura que la que podía recibir escuchando las enseñanzas impartidas durante los servicios en la sinagoga local. Pablo, aunque era judío, también era ciudadano romano de nacimiento. Nacido en Tarso, había recibido la mejor formación intelectual de la época. Pedro había vivido con Cristo durante todo su ministerio público; Pablo sólo había conocido a Cristo en el camino de Da-mas, en una visión, cuando estaba a punto de perseguir a los cristianos. Pablo tenía un temperamento fogoso y no era fácil de tratar; Pedro, con su gran espontaneidad, que le hacía hacer muchas cosas mal, también tenía la sencillez que le hacía ser un líder que no era temido. Pedro y Pablo tuvieron sus

Phoca PDF

momentos de fricción y explicación, y pudieron diferir en sus opiniones, pero siempre permanecieron unidos en el amor al mismo Cristo, al que ambos amaron hasta aceptar el martirio.

El pasaje evangélico que hemos leído nos remite al momento de la primera confesión de fe de Pedro y a la misión que Jesús le encomendó para guiar a la Iglesia. Esta confesión de fe fue la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús: "¿Y tú quién dices que soy yo? "A veces se da una nota intimista a esta pregunta de Jesús, : "Para vosotros, ¿quién soy yo? Esta interpretación íntima es hermosa, pero no es lo que Jesús pide a los discípulos. Si traducimos su pregunta literalmente, les pregunta: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? "Igual que había preguntado un poco antes: "¿Quién es el Hijo del Hombre según lo que dicen los hombres? ". Lo que llama la atención aquí es la importancia que se da a decir quién es Jesús, a decir su fe.

La fe no es una simple actitud interior del corazón, y menos aún una simple aquiescencia del espíritu. Hay que decirla. Y hay que decirla tanto con palabras como con hechos. En respuesta a la pregunta de Jesús, Pedro confiesa con su boca su divinidad: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. "Más tarde confiesa a Jesús por toda su vida y finalmente por su muerte.

La Iglesia es la comunidad de todos los que han recibido el mensaje de Cristo, que han recibido de él la misma pregunta que hizo a sus discípulos: "¿Y quién decís que soy yo? "Cada uno de nosotros debe responder a esa pregunta del mismo modo que lo hizo Pedro, afirmando su fe en la palabra y traduciendo luego esa palabra en una vida de servicio.

Todos estamos llamados a proclamar el Evangelio viviéndolo, a anunciarlo con nuestras acciones. Pero eso no es suficiente. También estamos llamados a proclamarlo con palabras. Lo hacemos cada día a lo largo de nuestras celebraciones litúrgicas, y especialmente en la doxología de cada una de nuestras oraciones, donde decimos "Por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor y nuestro Dios...". "Algunos, además, están llamados a proclamar su fe mediante la predicación. Esforcémonos por tener siempre bien presente este vínculo entre nuestras palabras y nuestra vida, con la esperanza, basada en la misma palabra de Jesús, de que Él también nos confiese ante su Padre y nuestro Padre.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF